



LA DULZURA DE LA OBEDIENCIA Y LA AMARGURA DE LA NEGLIGENCIA

Hermanos en la fe, el corazón humano tiene una sed que no se apaga sino recordando a Allah, y un deseo que no se calma sino estando cerca de Él.

«Quienes creen y tienen sosiego sus corazones en el recuerdo de Allah. Ciertamente, en el recuerdo de Allah tienen sosiego los corazones»

(Corán 13:28)

Mucha gente busca la felicidad en el dinero, las imágenes, la música o la fama, pero la verdadera alegría está en que Allah esté contento con nosotros y en tener el corazón tranquilo.

«Se me ha hecho amar de vuestro mundo las mujeres y el perfume, y mi mayor alegría está en la oración»

(Narrado por An-Nasa'i)

La adoración no es un castigo ni una carga pesada. Es el camino de la verdadera felicidad y de la paz interior. El Profeta –la paz y las bendiciones sean con él– encontraba su mayor descanso en la oración. Cuando una persona obedece a Allah, le recuerda y deja los pecados, prueba una dulzura en la fe que no se puede comprar con nada.

«Ciertamente, quien purifica su alma triunfa, y quien la corrompe fracasa»

(Corán 91:9-10)

«Tres cosas, quien las posea, encontrará la dulzura de la fe: que Allah y Su Mensajero le sean más amados que cualquier otra cosa, que ame a una persona solo por Allah, y que aborrezca volver a la incredulidad después de que Allah le ha salvado de ella, como aborrece ser arrojado al fuego»

(Acordado por Bujari y Muslim)

Los textos islámicos nos enseñan que Allah cambia el dolor del arrepentimiento por alegría. Si alguien se arrepiente de verdad, aunque su pecado sea muy grande, encuentra las puertas de la misericordia abiertas. La famosa historia del hombre que mató a cien personas y Allah le perdonó porque cambió de vida y buscó un ambiente mejor, nos muestra que entre el pecado y el perdón hay pasos claros: verdad, dejar el mal y querer cambiar.

«Y también a los tres que se quedaron atrás hasta que, siendo la tierra tan vasta, se les hizo angosta, y sus propias almas se angustiaron, y creyeron que no había más refugio contra Allah que Él mismo. Luego Él les aceptó el arrepintimiento para que se arrepintieran. Ciertamente, Allah es el Indulgente, el Misericordioso»

(Corán 9:118)

«A quienes se esfuercen por Nosotros, les guiaremos por Nuestros caminos»

(Corán 29:69)

«Quien se aparte de Mi recuerdo tendrá una vida angustiosa»

(Corán 20:124)

Hoy vemos a nuestros hermanos y hermanas en Gaza y en otros lugares del mundo sufriendo guerra, injusticia y expulsión. No son solo imágenes tristes, son una señal de que falta justicia y fe en el mundo. Pero el gran cambio empieza por dentro:

«Allah no cambia la condición de un pueblo hasta que ellos cambien lo que hay en sí mismos»

(Corán 13:11)

La justicia en el mundo empieza por la justicia en la persona: cuando el creyente es justo consigo mismo, el padre justo con su familia, el comerciante honesto en su trabajo y el vecino respetuoso y responsable. Muchas pequeñas justicias forman una sociedad mejor.

Por eso, cuidemos nuestros corazones, limpiémonos de los deseos prohibidos y de la injusticia, y llamémoslos de sinceridad y obediencia. Quien mejora su corazón y su conducta por Allah, Allah mejora su vida aquí y en la otra vida.



Oh Allah, mejora nuestros corazones, nuestras familias y nuestra comunidad. Haz de nosotros llave para el bien y cerradura para el mal. Aparta la injusticia de nuestros hermanos y hermanas musulmanes en Palestina, Gaza y en todo lugar.

Y nuestra última súplica es: ¡Alabado sea Allah, Señor de los mundos!